



Eduardo Galeano y el futuro de América Latina

APOSTAR A LA DIGNIDAD

Escribe para revelar la historia escondida, la que ha sido tergiversada, porque como es sabido, las historias oficiales las redactan según sus conveniencias, los ganadores. Su pasión es la de narrar en forma breve realidades sociales que pistan de cuerpo entero la idiosincrasia latinoamericana. Pero, al mismo tiempo, tiene capacidad para ver en forma descarnada, real y analítica el devenir del mundo y sus fenómenos sociológicos. Echar una ojeada a su último libro "Putas arriba. La escuela del mundo al revés", permite comprobar esta premisa.

Quiénes buscan entender la historia y realidad social y política de nuestro continente necesariamente deben acudir a su obra clásica, "Las venas abiertas de América Latina", escrita en 1970, que luego de treinta y dos años, tiene más vigencia que nunca. Un libro subyugante, concebido como una novela que cuenta con pasión, lucidez y amplias referencias cómo una región tan beneficiada por la naturaleza ha sido no solamente esclavizada primero en la Colonia por los españoles y luego por las potencias de Occidente durante su vida republicana sino que, además, no ha podido encontrar aún su destino.

Su autor es un periodista y escritor nacido en 1940 en Montevideo, Uruguay. Responde al nombre de Eduardo Galeano. Pero desde que hacía dibujos para los periódicos en plena juventud, decidió adoptar el apellido materno por la difícil pronunciación española del de su progenitor. Por consiguiente, desde que comenzó a escribir se firma como Eduardo Galeano.

Durante su vasta trayectoria de escritor, Galeano se ha dedicado a borrar las fronteras entre las vertientes del periodismo y la literatura. En sus más de doce libros confluyen la narración y el ensayo, la crónica y la poesía, el humor y el sarcasmo; así como en sus notas de prensa sobresalen los párrafos contundentes salpicados de ejemplos de entereza y dignidad de ciudadanos del común, que son, en su concepto, los verdaderos héroes del mundo de hoy.

Su trabajo periodístico en la década de los 70 desde el semanario "Marcha" de Montevideo, en el que ocupó la jefatura de redacción y, posteriormente, en el diario "Epoca", en el que se desempeñó como director, se caracterizó por la defensa de la democracia y los derechos humanos. A raíz del golpe de Estado en 1973 en Uruguay, se vio obligado a exiliarse en Argentina y luego en España por su voz implacable contra la dictadura.

En Buenos Aires fundó y dirigió la revista cultural "Crisis" y en Coella de la Costa, al norte de Barcelona, se dedicó a trabajar su libro de denuncia "Días y noches de amor y de guerra".

A principios de 1983, Galeano retornó a su país natal, donde continúa su trabajo literario y colabora como columnista en distintos medios de comunicación de Latinoamérica, entre ellos "Punto Final". Es conferencista en diversas universidades y Omg del mundo por lo que es un viajero consuetudinario.

Ha recibido múltiples distinciones entre las que se cuentan el premio Casa de las Américas en 1975 y 1978; el American Book Award de la Universidad de Washington por su trilogía "Memoria del Fuego" en 1989; el premio para la Libertad Cultural de la Fundación Lannan de Estados Unidos en 1999 y un doctorado honoris causa de la Universidad de La Habana en 2001.

IDENTIDADES ELEGIDAS Y HEREDADAS

¿Cómo entiende usted la identidad cultural?

"Es muy difícil hablar de identidad en forma breve, pero creo que se ha universalizado este concepto en los últimos años, lo que me parece muy ilimitado. Diría que reduce la identidad a un asunto de museo y yo creo que sobre todo somos lo que hacemos para cambiar lo que somos, o sea, creo en una identidad en movimiento, en una identidad viva. Creo más en las identidades elegidas que en las identidades

heredadas en una región del mundo como América Latina que tiene amplia experiencia en la materia. Para citar dos ejemplos entre miles, señalaría los siguientes casos de identidad elegida: un antropólogo alemán llamado Karth Hunker que llega a Brasil a principios del siglo XX para estudiar a los guaraníes. Es un hombre joven, recién egresado de una universidad alemana y al entrar en contacto con los guaraníes descubre que él es guaraní y asume esta revelación. Pasa a llamarse Karth Imaenday, que quiere decir "el que elige su casa". Muchos años después muere siendo un indígena guaraní, luego de haberse estudiado a sí mismo.

El otro caso es el de Rafael Barrett, uno de los escritores paraguayos de todos los tiempos, figura emblemática de la cultura paraguaya, probablemente la mayor de todos, el paraguayo más paraguayo de todos. Rafael Barrett era hijo de padre inglés y de madre española, educado en Francia, llega a Paraguay cuando es hombre hecho y derecho. Anarquista fervoroso, pasa en ese país seis años de su vida, la mayor parte de este tiempo preso por actividades subversivas, después lo mandan al exilio, nunca más puede volver y él, repitido, era el más paraguayo de todos porque descubrió que era paraguayo. Pasó esa tierra y esa tierra le dijo: "tú me perteneces, tú eres mi hijo, así hayas nacido en otro lado". La identidad, entonces, no tiene que ver con las partidas de nacimiento, tiene que ver, fundamentalmente, con los lugares, las personas, los valores que uno elige".

¿En consecuencia, se elige la identidad?

"Depende del caso, hay que tener una noción de identidad muy flexible que además no nos impida olvidar que somos diversos y somos universalidad porque la condición humana es una y muchas. Eso es lindísimo que ocurre. Lo mejor que el mundo tiene está en la cantidad de mundos que el mundo contiene. Por suerte somos diferentes, por suerte somos diversos. Pero también hay valores comunes al género humano que se han ido transmitiendo de diferentes maneras, de generación en generación".

Pero en el mundo hay mucho chauvinismo que rechaza ese argumento, porque hay sociedades que se encierran en su propia cultura y su propio mundo...

"Claro, lo que pasa es que eso también ocurre como una actitud defensiva, en muchos casos fanática y ciega, a la globalización que impone una suerte de 'uniformización' de la cultura a escala mundial. Entonces ocurren esas reacciones que suelen ser de fanatismo religioso o de aislamiento cultural que en ciertas oportunidades se explican, no digo que se justifiquen, pero se explican como respuestas a esta especie de 'uniformización' obligatoria en la época de la gran hamburguesa planetaria".

¿Frente a la globalización podemos anteponer el concepto de la localización?

"Yo diría que hay que ser muy flexibles, tolerantes y cuidadosos con estos temas. El problema es que para recuperar la universalidad de la condición humana, que es lo mejor que tenemos, es necesario celebrar al mismo tiempo la diversidad. Esta sería la síntesis de lo que yo creo que es la identidad, en un mundo que a mí me parece que anda muy mal porque se condena a morir de hambre o de aburrimiento. Entonces, un mundo 'uniformizado' es un mundo aburridísimo. Yo creo que la condición humana es muy divertida, muy diversa, muy celebradora de la vida, es un abanico de todos los colores, es un arcoíris infinito".

Un pensador y político colombiano asesinado, Álvaro Gómez Hurtado, en su libro "La revolución en América", dice que cuando se descubrió nuestro continente ya llevaba cinco mil años de atraso en la historia. Al fin y al cabo la cultura americana es relativamente nueva. ¿Cree usted que ya hay en Latinoamérica una identidad cultural?

"Hay muchas, por suerte, que de algún modo definen un espacio cultural común. Pero son muchas y muy diversas. América Latina es una región del mundo donde se encuentra todo lo que busques. Qué suerte que seamos así, como ese

disparato que alguien alguna vez me discutía desde las altas cumbres de la ciencia preguntándose qué tiene en común un negro de Haití con un gaucho de la pampa. ¡Pero claro que tienen algo en común! De repente no lo saben, pero de seguro que tienen algo en común. Tienen de común más cosas que las que saben que tienen. Unos y otros han sido condenados a la amnesia de una historia oficial enferma de racismo, de machismo, de elitismo y de militarismo; entonces están mutilados en el conocimiento de lo que fuimos, en la memoria compartida, y mutilados también en el conocimiento de la realidad. Pero en la medida en que eso se abra, en que lo hagamos para abrirlo, para ser lo que podemos ser, que es una cosa infinitamente amplia y espléndida, vamos a descubrir que hay muchísimos más puntos de contacto de los que suponemos que hay y diría que, empezando por lo más obvio, pasan por la obligación del sentido común de defendernos juntos. Es un escándalo que los países latinoamericanos no hayan logrado unirse siquiera para enfrentarse juntos a la deuda externa. Cosas que parecen de cajón, se negocian por separado, con lo cual, por separado se ahorcan, claro".

LA REALIDAD LATINOAMERICANA

En su libro "Las venas abiertas de América Latina" se detalla en forma pormenorizada la explotación de las tierras de este continente. Pero ese texto usted lo escribió en 1970. ¿Treinta años después Latinoamérica no está en un proceso de involución?

"En algunas cosas sí, en otras no. Es muy difícil hacer un balance treinta años después. No se pueden reducir las cosas a un simple balance, la realidad por suerte es más rica y más asombrosa de lo que cualquier esquema puede prescribir. Ella es una señora con mucha capacidad de sorpresa y muy inabarcable. Pero en líneas generales diría que en algunas cosas se ha retrocedido, sí; en otras se ha avanzado. Se ha retrocedido, podría ejemplar en un poquito desahiliados: me acuerdo cuando escribí "Las venas", a finales de 1970, por ejemplo, había una cierta unanimidad universal en torno de algunas cosas elementales o básicas: la pobreza era un resultado de la injusticia, lo proclamaba la izquierda, el centro lo admitía, la derecha no lo discutía. Había pobreza porque había injusticia, un reparto injusto de los panes y de los peces. Treinta años después ya quedan muy poquitos que digan que la pobreza es un resultado de la injusticia. No digamos en la derecha o en el centro pero hasta en la izquierda ha prosperado esta suerte de corteza de fin del siglo XX y comienzos del siglo XXI de que la pobreza es el castigo que la ineficiencia merece y por lo tanto no es el resultado de la injusticia, es un acto de justicia. Se jode el que no trabaje o el que no sabe defenderse y el que no sabe competir y el que no es eficiente ni rentable. En ese sentido me parece que hay un retroceso, se ha involucionado en la concepción de ciertas cosas que en aquella época eran de cajón, que nadie discutía porque parecían evidencísimas y ahora todo eso ha cambiado. Este mundo es mucho menos solidario de lo que era el año 70, se han roto muchos vínculos de solidaridad entre las personas, entre los pueblos, en gran medida porque hay una dispersión de esfuerzos. Esta cosa unánime hoy por hoy de 'arregláte como puedas', de cada cual a lo suyo. "Las venas abiertas" es un reflejo de su época, de su momento. Ahora vamos a las cosas que me parecen positivas. Creo que treinta años después las mujeres están mucho más desahiliadas, es un hecho el ascenso de los movimientos que han logrado conquistas importantes en el reconocimiento de los derechos de la mujer. No en el papel, no en las leyes o en las Constituciones sino en los hechos. Se ha avanzado mucho, por lo menos en la toma de conciencia de que la humanidad no solamente está formada por la mitad de la humanidad. En otro plano que se ha avanzado en forma notable es en el de la conciencia ecológica. Ahora este tema está de moda y todos, hasta los asesinos

Apostar a la dignidad [artículo] Fernando Arellano Ortiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Arellano, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Apostar a la dignidad [artículo] Fernando Arellano Ortiz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile